

Crítica de libros

Marcos de análisis de los problemas sociales. Una mirada desde la sociología

Antonio Trinidad Requena y Mariano Sánchez Martínez (eds.)

(Madrid, Los Libros de la Catarata, 2016)

Si queremos que la sociología tenga una utilidad y que esta sea reconocida en los ámbitos académico y profesional, habremos de trabajar para la comprensión y el abordaje transformador de los llamados «problemas sociales». En esta línea se pronunciaba hace algunos años, «por una sociología pública», el presidente de la American Sociological Association, a través de un artículo (Burawoy, 2005) que es hoy referencia destacada en debates acerca del presente y futuro de la sociología, y que trata de responder a una separación creciente, y se entiende que no deseable, entre el *ethos* sociológico y el mundo que pretendemos estudiar.

Para calificar un fenómeno como «problema social», ¿es estrictamente necesario que llegue a ser percibido como tal por algún conjunto significativo de personas o grupos? Durante ese eventual proceso social a través del cual surge o se construye un problema, ¿qué papel desempeñan los poderes políticos, económicos, mediáticos, etc. y sus relaciones? Si recelamos, como parece razonable, de un construccionismo radical, ¿qué importancia tiene el contexto o qué problemas sociales son de una naturaleza más objetivable? En otras palabras, ¿en qué casos, y por qué, los argumentos objetivistas, por un lado, y los construccionistas, por otro, pueden ser presentados como condición necesaria y/o suficiente para la existencia de problemas sociales? En cualquier caso, y teniendo en cuenta que detrás de un problema social existe un malestar y un deseo de cambio, ¿cómo se está interviniendo y cómo se puede intervenir con fines transformadores? Treinta especialistas de procedencias diversas colaboran en esta obra decididos a abordar y a tratar de responder a estas preguntas. Buena parte de ellos, incluidos los editores, forman parte del Grupo de Investigación de Problemas Sociales en Andalucía (Departamento de Sociología, Universidad de Granada). Colaboran también reconocidos especialistas de otros centros españoles como la Universidad de Sevilla, la Universidad de Salamanca, la Universidad Pablo Olavide, la Universidad Complutense y la Universidad de Zaragoza, así como investigadores de prestigio procedentes de centros ubicados en otros países, como la Universidad de Delaware, la de South Florida, la de Princeton y la de Atenas.

Todos los fenómenos sociales, también los reconocibles o susceptibles de ser caracterizados como problemas sociales, requieren para su comprensión, en mayor o menor grado, un acercamiento multidisciplinar. Ante esta inevitable complejidad de las cosas, la especificidad de la mirada sociológica parece ligada al construccionismo social o, si se prefiere —en un tono más conciliador entre distintos enfoques—, el análisis sociológico habría de permanecer atento a la tensión entre las visiones objetivistas y construccionistas de los problemas sociales. Así lo han entendido los editores del libro que estamos comentando y que, consecuentemente, comienza con una primera parte dedicada a la conceptualización, teorización

y abordaje metodológico de los problemas sociales. Dando la vuelta al razonamiento, el hecho de que nos encontremos ante un trabajo muy especializado en sociología nos podría poner en riesgo de olvidar el carácter multidisciplinar de los fenómenos reales, pero no es así. La decisión de situar el foco de atención en los problemas sociales previene contra cualquier eventual simplificación de las cosas, porque la realidad es compleja, multidimensional y no se deja abarcar bien desde planteamientos simplistas.

Desde el principio, se presta atención tanto a cuestiones teóricas y metodológicas como a problemas sociales concretos, sin eludir los dilemas teórico-prácticos de fondo a los que se tiene que enfrentar el estudio de los problemas sociales y de las formas de intervención sobre ellos. Estos dilemas alcanzan quizá su máxima expresión cuando nos asomamos al espacio de la posmodernidad, en el que las posibilidades de deconstrucción social se extienden a cualquier discurso, convirtiendo las presuntas realidades en ilusiones. Entrarían aquí, por ejemplo, los discursos sobre la pobreza como problema social que denuncian el sufrimiento y la exclusión social de muchas personas. Creemos que no nos equivocamos al afirmar que la inmensa mayoría de las personas que nos dedicamos a la sociología no queremos estancarnos en las posibilidades de deconstrucción de estos discursos mientras comprobamos la existencia, por ejemplo, de niñas y niños desamparados, hambrientos o sin oportunidades educativas.

Coincidimos con los editores en que merece la pena el estudio científico de los problemas sociales del mundo contemporáneo, y coincidimos también en que, contradiciendo al sentido común, la sociología no ha otorgado a este campo un espacio investigador que podamos considerar suficiente. Cabe preguntarse por las razones de esta carencia, y no basta con refugiarse tras el viejo argumento de que los poderes de turno no financian nuestros proyectos ni contratan nuestros servicios debido a que, de una u otra manera, les incomoda el carácter crítico de la disciplina. Más productivo sería, por ejemplo, aplicar ese análisis crítico al funcionamiento de la institución universitaria, buena parte de cuyos despachos están ocupados por las personas que vivimos de la sociología. Aquí y ahora, sin embargo, tenemos razones para ser optimistas, porque, habiéndose producido en la universidad el trabajo que reseñamos, además de abordar un objeto de interés social indudable, muestra evidencias claras de que ha sido elaborado con rigor, inteligencia y esfuerzo generoso, valores añadidos al respetable interés por obtener méritos académicos.

La primera parte del libro comienza con un capítulo dedicado a presentar las perspectivas objetivistas y constructivistas, huyendo de reduccionismos y enfrentamientos infructuosos. Con la colaboración de Joel Best —uno de los más reconocidos estudiosos del construccionismo social en Estados Unidos—, el segundo capítulo complementa al primero mediante una revisión y algunos apuntes para avanzar en el desarrollo de las teorías construccionistas. Sirviendo de avance al análisis sociológico de algunos problemas concretos a los que se presta mayor atención en la segunda parte, esta primera incluye también un estudio de la percepción pública sobre los principales problemas sociales en España y Estados Unidos, así como la agenda investigadora reciente en ambos países. El capítulo cuarto se centra en cuestiones metodológicas, destacando, por un lado, la necesidad de triangulación (propuesta habitual en la investigación social encaminada a evitar posibles sesgos) y, por otro, la necesidad quizá ineludible de penetrar, mediante técnicas cualitativas, en los procesos de representación subjetiva de los problemas sociales. Acorde con ello y dado que la dimensión humana de los problemas tiene que ver con el sufrimiento o el malestar subjetivo de las personas, el último capítulo de esta primera parte aborda cuestiones relacionadas con el bienestar emocional de la gente. A lo

largo de la obra, especialmente en estos primeros capítulos, ocupan lugares centrales algunas aportaciones pioneras de relevancia reconocida, entre las que podemos destacar los trabajos de Berger y Luckmann (1966), Blumer (1971) y Spector y Kitsuse (1977).

La segunda parte del libro, más extensa que la primera, se dedica al análisis sociológico de algunos problemas sociales concretos, agrupados a su vez en tres apartados. El primero de ellos, «Espacio y vida social», comienza con un estudio de los problemas de las ciudades, tales como la vivienda y la segregación residencial, seguido de otro dedicado al ámbito rural, que revisa el papel que han desempeñado las políticas agrarias en Europa. Los capítulos restantes analizan el envejecimiento de las poblaciones (haciendo especial hincapié en la construcción social de la vejez), las migraciones en un contexto de globalización (poniendo el acento en las consecuencias de las restricciones impuestas por los países tras las guerras mundiales), los problemas de sostenibilidad y medio ambiente (ejemplo muy claro de la necesidad de combinar las visiones objetivistas y constructivistas), y la cultura global del miedo, ejemplo a su vez destacado de la construcción mediática de unos problemas a menudo distorsionados, y no ajena a intereses políticos y económicos.

Bajo el título «Instituciones y procesos de la sociedad civil», el siguiente apartado de esta segunda parte recoge algunos análisis realizados desde planteamientos más objetivistas. Incluye aportaciones relacionadas con la institución familiar (los problemas que la afectan y los que surgen dentro de ella), el uso de internet (el aislamiento que, paradójicamente, supone para los individuos), y el clima de desafección política en las democracias europeas (asunto complejo y, por tanto, de difícil delimitación y gestión).

El tercer y último apartado, «Dimensiones sociales de la vida económica», empieza con un análisis del desempleo juvenil, planteado también con un enfoque objetivista, pero que afecta a las actitudes de las personas hacia el trabajo y compromete el futuro de nuestro modelo de sociedad en general. El objeto de estudio del siguiente capítulo es el de las fronteras en la economía global, centrándose en el caso hispano-marroquí y describiendo su construcción histórica, política y mediática, como una cuestión de seguridad para la ciudadanía europea que olvida a la ciudadanía global. Para terminar, el capítulo 17 se dedica al estudio de la percepción problemática de la economía, ilustrando cómo la economía y la opinión que la ciudadanía tiene de ella se influyen mutuamente y se reconstruyen.

Se podría echar en falta algún capítulo que aborde explícitamente cuestiones de género, si bien las pretensiones del libro no son de exhaustividad y, además, algunos de los problemas ligados a la condición social de las mujeres (concretamente, su sometimiento histórico en estructuras patriarcales, cuya expresión más clara es la violencia doméstica contra ellas) son presentados con contundencia en el capítulo sobre familia y problemas sociales. Por otra parte, los datos recogidos en el capítulo 3, dedicado a revisar la agenda investigadora de los problemas sociales, muestran, entre otras cosas, que los trabajos sobre género, sexualidad y vida familiar han marcado la agenda investigadora norteamericana durante los últimos veinte años en notable mayor grado que en España, si bien la cuestión de género aparece de forma transversal en muchos trabajos, especialmente en lo relativo al ámbito laboral.

Lógicamente, todo lo que es resultado de una construcción social puede a su vez ser deconstruido, y puede reinterpretarse y reconstruirse de nuevo desde otros parámetros, por otros poderes, o con otras intenciones. Encontramos buenos ejemplos de ello a lo largo del libro, ejemplos que ilustran posibilidades de transformación social hacia situaciones consideradas menos problemáticas, más deseables, o que generen menos sufrimiento. Así, el envejecimiento como problema se sustenta preferentemente en análisis demográficos que

conducen a dificultades crecientes de sostenibilidad de los sistemas de pensiones, olvidando la posibilidad de emprender otros análisis más centrados en el sistema económico en su conjunto y en una visión saludable y activa del envejecimiento. Por su parte, los problemas de una inmigración «ilegal» y, en general, de falta de respeto hacia los derechos humanos, requieren una ampliación de las escalas de análisis utilizadas a menudo, que tenga en cuenta, por ejemplo, el carácter global de la economía y de múltiples elementos culturales. Por último, y con intenciones meramente ilustrativas, para construir una sociedad sostenible desde el punto de vista medioambiental es probable que sea necesaria una deconstrucción de la concepción dominante del desarrollo, que incluya, por ejemplo, la posibilidad del decrecimiento económico como estrategia.

Los lectores podrán apreciar a lo largo de la obra, con independencia de su estructura, conexiones interesantes y pertinentes entre la teoría, la metodología y los problemas sociales concretos. Esto tiene que ver, indudablemente, con la calidad de las aportaciones individuales, a la vez que revela un trabajo de coordinación y edición que lo ha propiciado, dotando de sentido a la obra en su conjunto. No en vano, la combinación del título del libro —*Marcos de análisis de los problemas sociales*— y del subtítulo —que anuncia una revisión sociológica crítica de tales marcos de análisis— apunta acertadamente cuál es, quizá, la aportación más valiosa de este trabajo: conectar las teorías y métodos de la sociología con el análisis de algunos de los problemas sociales actuales, que se nos presentan como característicos de las sociedades complejas. La apuesta es relevante, puesto que se aborda directamente la cuestión de la utilidad de la sociología, y es también valiente, pues al hacerlo la pone en juego (un trabajo mediocre dejaría en mal lugar a una disciplina de por sí necesitada de más aceptación). El resultado, a nuestro entender, es satisfactorio, porque contribuye precisamente a vitalizar la sociología a partir del estudio riguroso de los problemas sociales, abre vías de desarrollo e invita a seguir trabajando.

La publicación de esta obra es por tanto una buena noticia para la sociología española. El público en general es sin duda su más reseñable lector potencial, pues encontrará en ella «sociología pública», relacionada con sus intereses, preocupaciones y sufrimientos. Por su parte, los estudiantes de sociología verán reforzado el sentido de los estudios que han elegido. Los demás estudiantes —no olvidemos que la sociología está presente en múltiples grados y programas de doctorado— tendrán la oportunidad de asomarse a la disciplina por la vía seguramente más seductora y más convincente. Finalmente, a los especialistas de habla hispana con intereses de investigación en problemas sociales no será necesario convencerles de la utilidad de este libro.

BIBLIOGRAFÍA

- Berger, P. L. y Luckmann, T. (1966). *The Social Construction of Reality: A Treatise in the Sociology of Knowledge*. New York: Doubleday.
- Blumer, H. (1971). «Social Problems and Collective Behaviour». *Social Problems*, 18(3): 298-306.
- Burawoy, M. (2005). «For Public Sociology». *American Sociological Review*, 70(1): 4-28.
- Spector, M. y Kitsuse, J. I. (1977). *Constructing Social Problems*. Menlo Park, CA: Cummings.

por Alfredo ALFAGEME AFICAS
Universitat Jaume I
alfageme@fis.uji.es